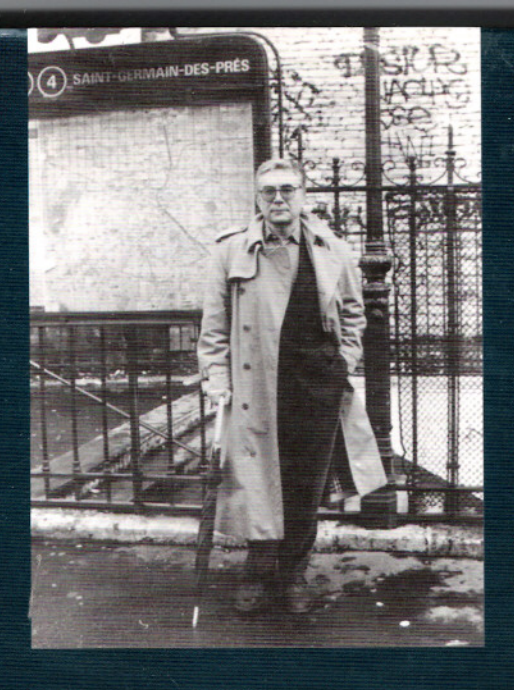


Juan Pedro Quiñonero

El misterio de Ítaca

Ficciones

PENÍNSULA

PARA

FELICIANO FIDALGO,

in memoriam.

CONTENIDO

1 LA BIBLIOTECA ENCENDIDA *11*

2 VOLVERÁS A PARÍS PERO NUNCA LLEGARÁS A NADA *13*
2.1 Los caminos del bosque, *15*.

3 BOSQUES DE HOMBRES *19*
3.1 Sonata de otoño · *21*. — 3.2 La ciudad en llamas · *23*. — 3.3 La sombra de Azorín · *25*. — 3.4 El ángel de Ramón · *27*. — 3.5 Arquitectura espiritual · *29*. — 3.6 En el portal de París · *30*. — 3.7 Falla y los Inmortales · *32*. — 3.8 Áureas leyendas · *34*. — 3.9 Verano glorioso · *36*. — 3.10 Mares del Sur · *38*. — 3.11 El año Pla · *40*. — 3.12 Esperando la primavera · *42*. — 3.13 Perfumes opiáceos · *44*. — 3.14 Tormentas de ceniza · *46*. — 3.15 España y el Palais Royal · *49*. — 3.16 La escultura y los perros · *51*. — 3.17 Gargallo y las sirenas · *53*. — 3.18 Don Pío y la Princesa · *55*. — 3.19 Conjurados por Ramón · *57*. — 3.20 Danubio Azul · *59*. — 3.21 Don Antonio y Leonor · *61*. — 3.22 Gershom Scholem · *63*. — 3.23 El Ángel de Guillén · *65*. — 3.24 Pablo Corbalán · *67*. — 3.25 Belenes murcianos · *69*. — 3.26 César o Nada · *71*. — 3.27 Contra la muerte · *73*. — 3.28 Raíces de Europa · *75*. — 3.29 Españoles en el Limbo · *77*. — 3.30 Citas secretas · *79*. — 3.31 Insomnio y frivolidad · *81*. — 3.32 Hernando Vi-

ñes · *83*. — 3.33 Vía Crucis · *85*. — 3.34 D'Ors y nosotros · *87*. — 3.35 Ramón y el Nuevo Mundo · *89*. — 3.36 Ángeles en el Destierro · *91*. — 3.37 El ruido y la furia · *93*. — 3.38 El balón y la guillotina · *95*. — 3.39 Sinfonías infantiles · *97*. — 3.40 Sombras celestes · *99*. — 3.41 La tierra baldía · *101*. — 3.42 El Cid, en París · *103*. — 3.43 Elegía sevillana · *106*. — 3.44 Áureo despertar · *108*. — 3.45 Galicia artúrica · *110*. — 3.46 La tierra que vendrá · *112*. — 3.47 El nuevo mundo · *114*. — 3.48 Murcianos en París · *116*.

4 LA LEYENDA DE SAINT-GERMAIN *119*

5 NOTICIA DE LA RESURRECCIÓN *125*

I

LA BIBLIOTECA ENCENDIDA

En la ciudad de Al-Farabi las almas de los muertos escuchan y guían los pasos de nuestras almas en pena, descarriadas en el dédalo urbano.

Cuando yo era niño, en Totana, mi familia solía pasar algunos días, en verano, en Mazarrón y Águilas, tan próximas a la Almería donde Asín Palacios descubre la escuela neoplatónica musulmana que bien pudo influir en la concepción sagrada de la lengua de San Juan. Sin embargo, el saqueo, incendio y destrucción de innumerables bibliotecas nos impide conocer, con precisión, muchas de nuestras raíces originales, que, en este caso, volverían a florecer cuando el mismo autor del *Cántico espiritual* descubrió en Plotino la misma huella alejandrina que ya había dado sus primeros pasos en nuestras playas, con las primeras traducciones árabes y persas de Filón.

Mis hijos han descubierto esas rutas mediterráneas en las playas de Caldetes, al pie del Turó des Encantats donde todavía quedan lejanísimos restos de un pueblo ibero, destruido y saqueado, como tantos otros pueblos iberos, donde perdimos, hace siglos, la primera siembra de los conceptos del *logos* y el *agapé* donde se fundan, cómo dudarlo, nuestras primeras concepciones del verbo y la comunión de algunos hombres consagrados al servicio de la lengua y las palabras. Entre la destrucción de Cartago y el fin de la Cartagena bizantina también condenamos a las llamas los innumerables restos de otra biblioteca, quizá más vasta que las *Etimologías* de San Isidoro.

En su llanto por la ruina de los abadíes y el destino de Mutamid, en el puerto de Triana, camino de Agmat, Ben al-Lab-

F i c c i o n e s

P E N Í N S U L A

De California a París, *El misterio de Ítaca* nos propone un viaje iniciático, la busca del más precioso de los tesoros. La ciudad es una parábola del cosmos. El infierno de la historia destruye y se lleva para siempre la vida y las almas de todos los hombres. Siguiendo la pista y la huella de algunos apóstoles de la palabra y las creaciones de la ilusión (Nabokov, Baroja, Pla, Castelao, Balzac, Gargallo, Santayana, Mercè Rodoreda, Scholem, d'Ors, Stevenson, Gómez de la Serna, Guillén, Green, Falla, Gil-Albert, las figurillas de barro de un nacimiento o la ruta del exilio de Arturo, entre otras muchas pistas), perdidos, también ellos, en la gran metrópoli, las calles de una ciudad de leyenda se iluminan, para los conjurados, con una profecía: la revocación del tiempo saturnal de la historia, la rendición de los justos y los proscritos, en el tiempo mesiánico de las palabras y las fábulas.

